



CAPITULA ALI...

ENRIQUE FERNÁNDEZ GRANADOS

Á DON QUIJOTE

Composición que al premio ofrecido por "El Imparcial" para la Poesía lírica, en el concurso con que el Liceo Altamirano celebró el tercer centenario de la publicación de DON QUIJOTE, obtuvo el accésit, y á la cual se adjudicó el ejemplar de dicha obra de Cervantes, edición de la Casa Real de España, destinado por S. M. el Rey D. Alfonso XIII, para el Cuento de la época y de la vida del immortal autor, tema que el Jurado declaró desierto.



MÉXICO.

1905

IMPRESO POR LOS SUCEORES DE FRANCISCO DIAZ DE LEON.

Esquina del Cinco de Mayo y Callejón de Santa Clara.





Solos quedaron Don Quijote y Sancho, y apenas se hubo apartado Sansón, cuando comenzó á relinchar Rocinante y á sospirar el rucio, que de entrambos, caballero y escudero, fué tenido á buena señal y por felicísimo agüero; aunque si se ha de contar la verdad, más fueron los suspiros y rebuznos del rucio, que los relinchos del rocín, de donde coligió Sancho que su ventura había de sobrepujar y ponerse encima de la de su señor.

CERVANTES.

DON QUIJOTE. *Capítulo VIII de la Segunda Parte.*

SI en los heroicos tiempos, cuando solía
Por la Gloria exaltarse la Fantasía
Y mover la Belleza los corazones,
Nacido hubieras,
Del cielo de la andante caballería,
Espléndida de lauros y de blasones,
Tú el astro fueras!

¡Ninguno entre los nobles aventureros,
Los de ardidos corceles y almos aceros,
Mantenedor más digno de aplauso y fama!

¡Mayor presea
No hubiera la bravura de los primeros,
Ni nombre más ilustre de excelsa dama,
Que Dulcinea!

¡Tu espíritu siguieran los bien nacidos,
Que en sus cuarteles guardan, enmohecidos,
Inútiles arneses y áureos clarines

De extinta gloria;
Y el mundo no tuviera de forajidos,
Felones, embusteros y malandrines,
Ni la memoria!

No á la puerta del prócer, trémulo anciano
Con miserable acento gimiera en vano;
Ni al huérfano dejara la Indiferencia,

Sin pan ni abrigo
Por las calles y plazas tender la mano;
Ni en pos del sordo carro de la Opulencia
Fuera el mendigo.

Del placer al mercado mujer ninguna
Se viera conducida de humilde cuna
Ó de real palacio, hija ó esposa,

Ya mancillada
Ni burlador, valido de la Fortuna,
Presa hiciera de gente menesterosa
Y abandonada.

De la Justicia el fallo justicia fuera;
Y la Razón fiada no lo estuviera
Á inicuos defensores prevaricantes,

Tan sin decoro.
Ni asaltara las cumbres la vocinglera
Turba de embaucadores y traficantes,
Ávidos de oro.

De la robusta Fuerza bajo el imperio
No sufriría el débil el vituperio,
Ni á sucumbir por débil lo condenara

La acción del fuerte.
No irían galeotes á cautiverio,
Ni pícaro á la horca: ¡nadie matara,
Sino la muerte!

—¡Eso no! que al peligro nunca he temblado;
 Ni el poder del infierno miedo me ha dado!
 Yo soy el invencible, bravo manchego
 De limpia historia,
 Que por todos los siglos desencantado,
 Sobre el corcel de Orlando, con propio fuego,
 Brillo en la gloria!

¡No soy el vano espectro de un dios vencido!
 ¡El Ideal existe, como ha existido!...
 ¡Sol que del pensamiento prende en la esfera
 Su eterna lumbre,
 Como ese sol, que oculto, mas no perdido,
 De su paso el destello que reverbera
 Deja en la cumbre!

Si de Sancho el instinto bellaco y bruto,
 Que á su naturaleza rinde tributo,
 Se alza, deprime, humilla, no se envilece
 Ni al mundo infama,
 Porque el fruto del cieno, del cieno es fruto.
 Y ni triunfa, ni reina, ni se engrandece,
 Ni ésa es mi dama!

¡Calle el profano acento que así la nombra!
 ¡Calle! . . ¡La que con Sancho se hunde es su sombra,
 Es la hembra de Sancho, su aliento inmundo
 Que le rodea . . .
 ¡Y el esplendor que alumbra, la flor que alfombra
 El sendero del alma sobre este mundo. . .
 Es Dulcinea!!





